



AÑO III

BARCELONA 24 DE MARZO DE 1884

NÚM. 117

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



JULIETA Y FRAY LORENZO, cuadro por T. Wores

(Inspirado en la escena 1.<sup>a</sup> del acto IV de la célebre tragedia de Shakespeare titulada *Julietta y Romeo*)

## SUMARIO

LA VUELTA AL AÑO, por don J. Ortega Munilla.—NUESTROS GRABADOS.—MEMORIAS DE UN PEDAZO DE PLOMO, por Fabricio.—LA CAVERNA DE LA MUERTE (continuación), por don F. Moreno Godino.—COLORES DE LOS ANIMALES, por don José Rodríguez Mourelo.

GRABADOS.—JULIETA Y FRAY LORENZO, cuadro por T. Wores.—CAZADOR GERMANO, escultura por Otto Lang.—LA TRAICION DE CARMAGNOLA, acuarela por Villegas.—EL PRIMER TROPIEZO DE UN ARTISTA, cuadro por Eugenio Sticler.—NACIDA EN LOS BARRIOS BAJOS, dibujo por Fernando Fonseca.—LA CUNA VACÍA, dibujo a la pluma por Llimona.—SUPLEMENTO ARTÍSTICO: LA LECCION DE PESCA, cuadro por A. Guillou.

## LA VUELTA AL AÑO

MADRID

El naturalismo en el teatro.—Antagonismo entre los bastidores y la verdad.—Las Vengadoras de Sellés.—Tormento.—Paralelo entre el hombre y el perro.—Panorama canino.—El único idioma universal.—Overtura floral.—El gran paisista.—Aranjuez.—Modos de esperar la primavera.

Lo que caracteriza a la semana que ha terminado es un gran ardor en las discusiones literarias. Es espectáculo nuevo en nuestro país el que se discuta una obra de arte con pasión y con calor.

Hasta ahora España parecía fascinada por la política. Esta *boa constrictor* la atraía como a un ave, y cuando la tenía retenida por los invisibles hilillos del hechizo, la devoraba. El hecho, pues, de que un triunfo intelectual encienda en el ánimo del burgués una idea favorable ó adversa, una idea al fin, es digno de ser solemnizado como etapa gloriosa para los hados del espíritu.

Todas las noches, en el teatro de la Comedia hay una lucha terrible, entre los que defienden el drama de Sellés *Las Vengadoras* y los que le anatematizan. La discusión que se inicia en el teatro continúa luego en los cafés, en los círculos literarios y sociales.

—¿Hace bien el autor dramático en pintar la sociedad?

—Sin duda alguna. ¿Por qué no ha de ser permitido al dramaturgo lo que se le consiente al novelista?

Este es el eje de las discusiones. El arte es para unos la imitación de la verdad, una copia palpante de la vida; para otros es un escogimiento de perfiles bellos, del cual se aparte cuidadosamente lo feo, lo enojoso. Muchos años pasarán antes de que el naturalismo,—entendiéndolo por la pintura exacta de la verdad humana—sea admitido en el teatro, sin protesta. El convencionalismo ha muerto ya en la novela; y se ha reflejado en el escenario, de donde será muy difícil arrojarlo. Donde el campo es un telón pintado, la luz de la luna un rayo de luz Drumont, la calle unos cuantos metros de tablas, no es mucho que los sentimientos anden falsificados. Todo es fingido: la alhaja y su estuche.

Tengo, pues, por ansia generosa de mejora, pero por imposible empeño, el de infiltrar en ese fantasma de tul y lentejuelas algo que tenga apariencia y visos de sistema nervioso y sanguíneo.

\* \*

Esto en cuanto a la tesis general del teatro naturalista: en cuanto al drama de Sellés, he de decir que tiene defectos, pero no es por ellos por lo que se le rechaza, sino por la enérgica franqueza de sus pinturas. *Las Vengadoras* son la Venus-venal, la mujer de todos, esas bestezuelas del amor, que se pavonean en un rayo de sol y gloria como una gata, cuyos instintos tienen. El lujo es su único Dios; un traje elegante las convence más que una declaración de amor. Ni son esposas, ni madres. Dios las hizo infecundas, estériles, hermosuras vacías de todo sentimiento, alcázares deshabitados é inhabitables.

\* \*

Perez Galdós ha publicado otra novela. Titúlase el nuevo libro *Tormento*. Es una creación calenturienta, que agita el alma del lector y la deja estremecida para siempre. Se trata de un clérigo malcontento con su suerte. Se enamora de Tormento y es el de su vida entera. ¡Qué delicadas observaciones! ¡Qué intencionadísima frase!... Hay en *Tormento* un estudio del alma humana tan profundo y perspícaz, que nunca ha llegado Galdós tan allá.

La laboriosidad de Galdós corre parejas con su talento.

—Mire V. lo que es este hombre,—decía un amigo de Galdós.—Cuando quiere descansar es cuando se pone á escribir. Lo que á él le cansa más es tener la pluma ociosa.

\* \*

¡Coincidencia notable! Cuando empieza la veda empiezan los bandos canifobos. Esto es: en cuanto el hombre no necesita del perro para cazar, encierra el hocico de este—¡oh vil ingratitud!—entre duos alambres. Va el pobre animalejo dándose manotadas en la cabeza, sin poder ladrar libremente, ni echarle una florecilla á una perra de buen ver. Un perro culto ha pintado en la siguiente frase su vida durante la primavera:

—¡Es vivir detrás de una reja! ¡Es tener incomunicado el olfato! ¡Es tener la lengua en prisiones!... Es un suspiro (ladrado) á través de una alambra!

¿Qué sistema es más digno de la civilización? ¿Poner bozales á los perros ó poner lorigas á las pantorrillas de

los transeúntes? Para resolver el problema, sólo hay que atender á que cada transeunte suele tener dos pantorrillas, y que el perro que más, tiene un hocico.

La economía política condena, pues, á los perros á llevar bozal.

En Constantinopla hay tantos perros que si se echa un pedazo de pan al suelo, se abren treinta bocas perrunas y se lo disputan. En Marruecos, durante el estío, hay una veintena de aficionados de verdugo que recorren las calles cazando perros. Veloz se precipita la cuadrilla por las estrechas calles blandiendo una lanza, en la que van ensartándose perros y más perros. Lastimeros ladrados se escuchan donde quiera. ¡La lealtad se ve perseguida por la barbarie!

Aquí se prefiere el envenenamiento y al amanecer en toda esquina se encuentra un espantoso cuadro. Los perros más alegres y gallardos del barrio, el que blanco y lanoso, pequeño y esponjado como bola de jabón ó puñado de nieve se posaba en el taburete del piano—único amigo de la belleza—y el que recio y corpulento más que el toro jarameño enseña sus armadas fauces junto al ferrado porton del granero—único amigo del avaro,—todos pagan el diezmo de sus vidas al miedo de los hombres. *Lucrecia Borgia* ha ido poniendo en la boca de la lealtad el veneno de la traición.

\* \*

Un periódico propone que en los Institutos se enseñe, en vez de matemáticas, tres idiomas. ¡Cuando lo que aquí se necesita es saber hablar menos,.... y saber contar más!

Un enemigo de la erudición lingüística decía:

—No hace falta saber idiomas.... Yo hice un viaje con un matrimonio ruso, y aunque ni marido ni mujer sabían más que su idioma nativo, yo, que sólo hablo español, me entendí perfectamente con ambos.

—¡Cómo!

—Al hombre le hablé de negocios.... á la mujer, de amor.

\* \*

Por algo se empieza. Principios hay más absurdos. Ahí está, sino, el de la primavera que empezó con una quincena de días robados al invierno, y ha llegado á su apogeo de flores y pájaros en una noche serena.

La labor de la tierra no se interrumpe por la lluvia. Ella, en los incansables talleres de su escenografía pinta flores, ilumina praderas, esmalta las alas de las mariposas y las colas de los pájaros, llena los surcos de nidos y de orquestas volátiles los árboles.... Amanece un buen día y la primavera coge la paleta de sus colores y su pincel lumínico. Con su sombrero *niniche* sobre la frente y su ligero traje de claros velos, en torno al garrido cuerpo, camina sin cesar como la luz de quien es hija, y cada grano de tierra se convierte en un grano de aroma, y entre el ramaje se ven inmóviles pajarillos que parecen juguetes de música esperando á que les den cuerda para cantar.

\* \*

Aranjuez es hoy un inmenso ramo de todas flores atado con esa cinta enorme que se llama el Tajo. Es un bosque reducido á jardín. Sus calles de álamos tienen algo de las columnatas de un templo. A veces se diría que los trinos de los mirlos son el sonar de las campanillas de plata de la catedral de Toledo. Y allí, al fin de la calle, se levanta el palacio donde tanto idilio real se ha desarrollado entre tapices flamencos y muebles de oro y concha.

Aranjuez no varía de aspecto con los años. Su sello de nido de amores egregios está marcado en todas partes.

El siglo XVIII ha dejado allí su perfume de siglo galante; perfume que, como el del sándalo, jamás se evapora totalmente.

\* \*

Diversas maneras de recibir la primavera.

—La primavera se acerca. Empezaré á tomar zarzaparrilla.

—¿Cuándo nacerá la primera rosa?

—Los botones de los árboles se hinchan, la savia sube, los trigos crecen. ¿Habría buena cosecha de cereales?

—¿Habría buena cosecha de mariposas?

—Brindemos por la primera flor.

—Brindemos por el primer insecto de elitros de oro y esmeralda.

—¡Guerra al insecto! ¡Viva la primavera insecticida!

J. ORTEGA MUNILLA

## NUESTROS GRABADOS

JULIETA Y FRAY LORENZO;  
cuadro por T. Wores

Los trágicos amores de Romeo y Julieta inspiraron al gran Shakespeare una de sus más bellas é interesantes composiciones dramáticas; la cual, á su vez, ha sido interpretada plásticamente por artistas de reconocido talento. Los más han escogido por tema de sus cuadros las entrevistas arriesgadas de los dos amantes; alguno ha pintado su doble suicidio; Wores ha dado forma á la escena I.<sup>ª</sup> del acto IV de la tragedia inglesa. Julieta, secretamente casada con Romeo, se halla obligada á dar mano de esposa al joven Paris, y en tan desesperada situación toma consejo de Fray Lorenzo, el único protector serio del joven matrimonio, el que bendijo su unión, el que aconseja á Julieta beber el narcótico que ha de hacerla aparecer como

muerta, para trasladarla después á Mantua, donde la aguardará Romeo á salvo de sus enemigos.

Nuestro grabado representa esa entrevista entre Julieta y Fray Lorenzo, siendo recomendables el uno y el otro personaje, aquella por el dolor y abatimiento que revela toda su figura, y este por el aire venerable y compasivo de su semblante y de su actitud. Es un cuadro verdaderamente sentido.

CAZADOR GERMANO, escultura por Otto Lang

Reune esta figura cuantas condiciones son necesarias para ser declarada obra de primera fuerza y joya del arte moderno. Desnudo el cuerpo, fornidos y bien proporcionados los miembros, rudo y franco el semblante, desgredada la áspera melena, altiva la mirada, enérgica la actitud, la diestra blandiendo el hierro ensangrentado y la firme planta oprimiendo con vigor la cabeza del jabalí agonizante; tal debió ser el antiguo germano, el hijo de aquella raza sujeta, que no vencida, por los romanos.

Roma ha admirado la primera esa obra de aliento poderoso, en la cual ha demostrado su autor que el talento de un artista puede convertir una mole fría é inerte en una estatua llena de vida, de energía, de juventud y de varonil belleza.

LA TRAICION DE CARMAGNOLA,  
acuarela por Villegas

Francisco Bussone, llamado Carmagnola, fué uno de los más célebres generales italianos del siglo XIV. Primeramente al servicio del duque de Milán y más tarde al de Venecia, fué acusado del delito de traición á esta república y decapitado en 1432, á la temprana edad de cuarenta y dos años.

No ha mucho, en la exposición Parés, deteníanse los inteligentes y los simples aficionados ante una acuarela, magistralmente pintada, representando á un miembro del *Consejo de los Diez* que pone de manifiesto al Dux Foscari y á dos magistrados de la Señoría las pruebas de la traición de Carmagnola. Una sola era la opinión del público. —Es imposible, decía, pintar con mayor verdad la atención, la sorpresa, el efecto producido por la revelación más inesperada.

No es menos bien entendida en este cuadro la agrupación de los cuatro personajes que en él figuran, y por lo que toca á la ejecución, no cabe desplegar en una acuarela ni mayor seguridad ni más valentía.

Ninguna de estas condiciones es de extrañar tratándose de un artista como el Sr. Villegas.

EL PRIMER TROPIEZO DE UN ARTISTA,  
cuadro por Eugenio Sticler

Cogido *infraganti*, es denunciado á la autoridad del señor cura como reo del delito de poner en ridículo nada menos que al maestro, respetable anciano, que sin duda pertenece á la escuela pedagógica de los que hacen entrar la letra con sangre, puesto que el acusado lleva la mano anticipadamente á la parte que ha de ser dolorida.

La turba escolar, presa de terror, aguarda la sentencia. Afortunadamente para el culpable, el señor cura parece tomar la cosa por su parte cómica, y es probable que todo termine con una homilía evangélica, intermediada á lo sumo con algún paternal tiron de orejas.

Raras veces este sencillo asunto, reproducido hasta la saciedad, ha encontrado interpretación más acabada. No hay en todo el cuadro una sola figura que no esté en juego, y cuyo semblante y actitud no expresen cuanto el autor se ha propuesto: la del venerable cura es preciosa; los niños tienen que ver uno por uno; el delincuente *está hablando....*

Damos la más cumplida enhorabuena al artista alemán, autor de la obra.

NACIDA EN LOS BARRIOS BAJOS,  
dibujo por Fernando Fonseca

¿Han visitado Vds. á la Virgen de la Almudena? ¿Han tomado alguna vez el sol cabe las orillas del Manzanares, á la hora en que las humildes lavanderas blanquean las interioridades de los vecinos de la villa y corte?... Pues ese tipo pertenece á la *sociedad* que frecuenta esos sitios y á menudo destaca á alguno de sus miembros femeninos al centro de Madrid para secundar al director del ramo en el harto fácil empeño de expender décimos de la lotería nacional.

Otros ejemplares de ese mismo tipo auxilian al referido director en la fábrica de cigarrillos, donde se elabora una materia que en la China podría llamarse opio y aquí se llama tabaco....

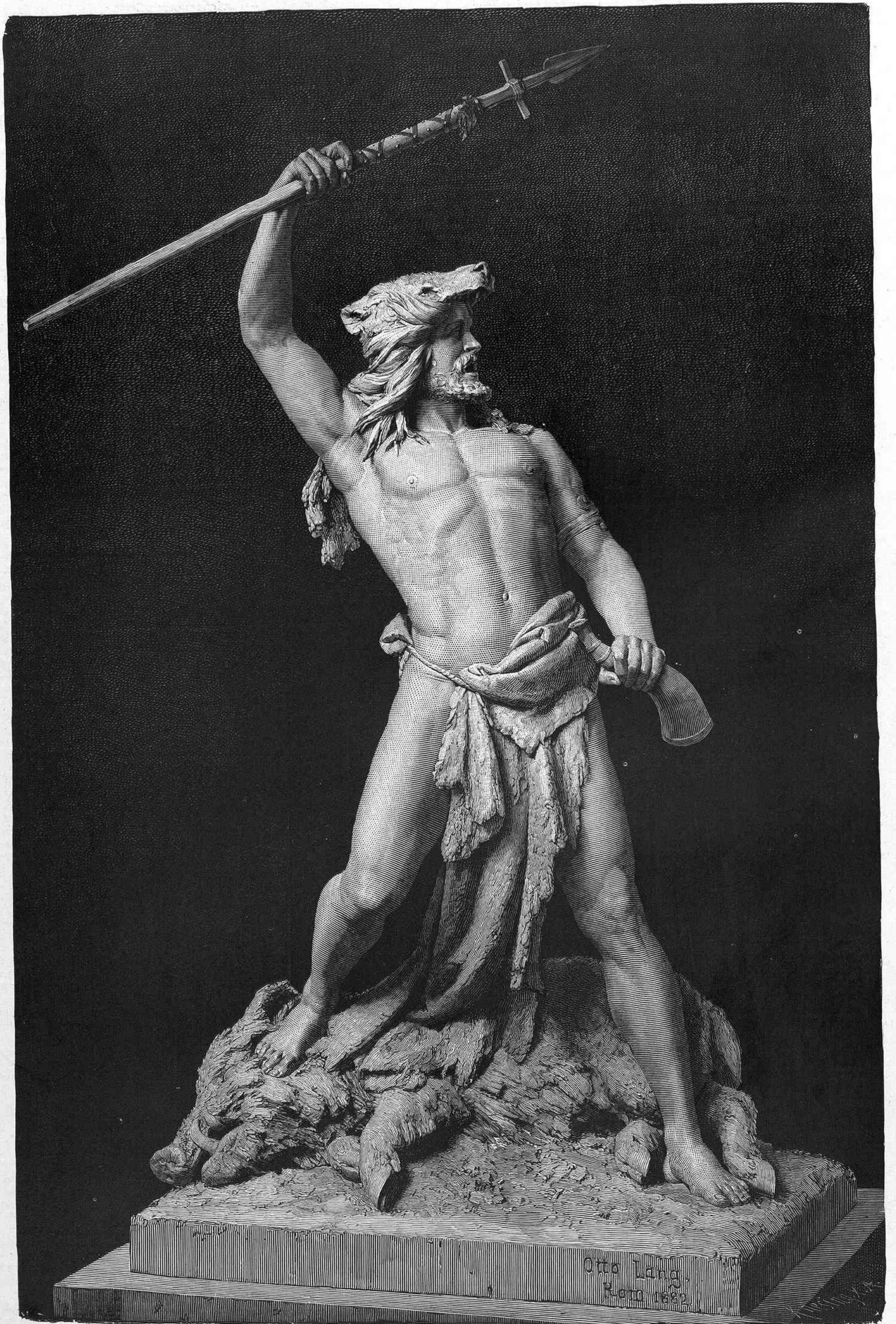
El autor de este dibujo ha copiado del natural, con ojo observador y pulso seguro: bien podría decir como Juan el Evangelista.—*Y el que lo vió, da fe de ello.*

LA CUNA VACÍA, dibujo á la pluma por Llimona

Si en la pintura á la aguada se conoce la seguridad con que un artista dibuja y da color, á causa de las dificultades que ofrece la corrección de lo defectuoso, esa seguridad, esa confianza en sí mismo debe ser superior en un dibujo á la pluma, donde no cabe poner al pié: *el enmendado vale.*

Prueba de ese conocimiento profundo del dibujo es la lámina de Llimona que hoy reproducimos, ejecutada con una firmeza digna de todo encarecimiento. El autor con exigüos recursos, ó mejor dicho empleando la menor dosis de recursos pictóricos que puede utilizar un artista, ha dado forma, ya no tan sólo á una figura, sino á un sentimiento, porque esas *plumadas* dan por resultado una madre en el abatimiento del dolor, en el desconsuelo de la sole-





CAZADOR GERMANO, notable escultura por Otto Lang





LA LECCION DE PESCA, CUADRO POR GUILLOU





LA TRACION DE CARMAGNOLA, acuarela por Villegas (Exposicion Parés)



no tenía pelo de tonto, y que había pasado una temporada en las posesiones españolas, comprendió aquella monstruosidad. Con una palabra hubiera podido reducir á aquel sér extraordinario á sus naturales proporciones, pero se guardó bien de pronunciarla, por la razón que se dirá más adelante.

En cuanto á los demás circunstantes, ignorantes hasta el idiotismo, estaban aterrorizados. Azrael, el ángel de la muerte, que en la creencia musulmana es bello, aunque sombrío, en la teogonía de Joló se transforma en un sér espantable é inverosímil, de un aspecto parecido al que presentaban los dos amigos entrelazados.

Estos, por casualidad, habían tenido una idea feliz.

La turba, pues, á la aparición del monstruo, creyó llegada su última hora; pero el sagaz Santon prefirió sacar partido del milagro, y domeñar al ángel malo, venciendo su influencia. Este prodigio acrecentaría piramidalmente su influencia religiosa y política, llevando á feliz término *La conspiración de los Espíritus*, la cual tenía por objeto derribar del trono á Muhamet-Kark, actual Sultan de Joló, que se había emancipado del dominio teocrático, y proclamar á Ali-Kark, príncipe heredero, que se hallaba vigilado y desterrado de orden de su padre.

El marrullero sacerdote se incorporó, impuso silencio con un ademán á la multitud paralizada de espanto, y se adelantó solo hácia la temerosa aparición. A aquel ademán, cesaron hasta los sollozos y oraciones recitadas en voz baja.

Viendo aproximarse al Santon, Sebastian dijo á su compañero, lo más bajo posible:

—Viene hácia nosotros; ¿qué irá á hacer? trae el aire resuelto.

—Eso he notado con sorpresa. Antes me parecía tan miedoso como los demás.

—Se comprende, estaba asombrado por la ventriloquia; pero ahora creo que se come la partida.

—¿Y qué vamos á hacer?

—Dejarle venir y si se acerca á nosotros darle yo un puñetazo que le despampane; esto aumentará el terror de los otros y como lo probable es que huyan, nos quedaremos dueños del campo.

—Vaya por el puñetazo; no me opongo.

Pero el Santon no se acercó derechamente á ellos. Se detuvo á media voz, como á distancia de diez pasos y les dijo á media voz y en español chapurrado:

—Amigo de vosotros; derviche no quereros mal, ni vosotros á él. Amigo.

—Amigos todos,—contestó Gil.

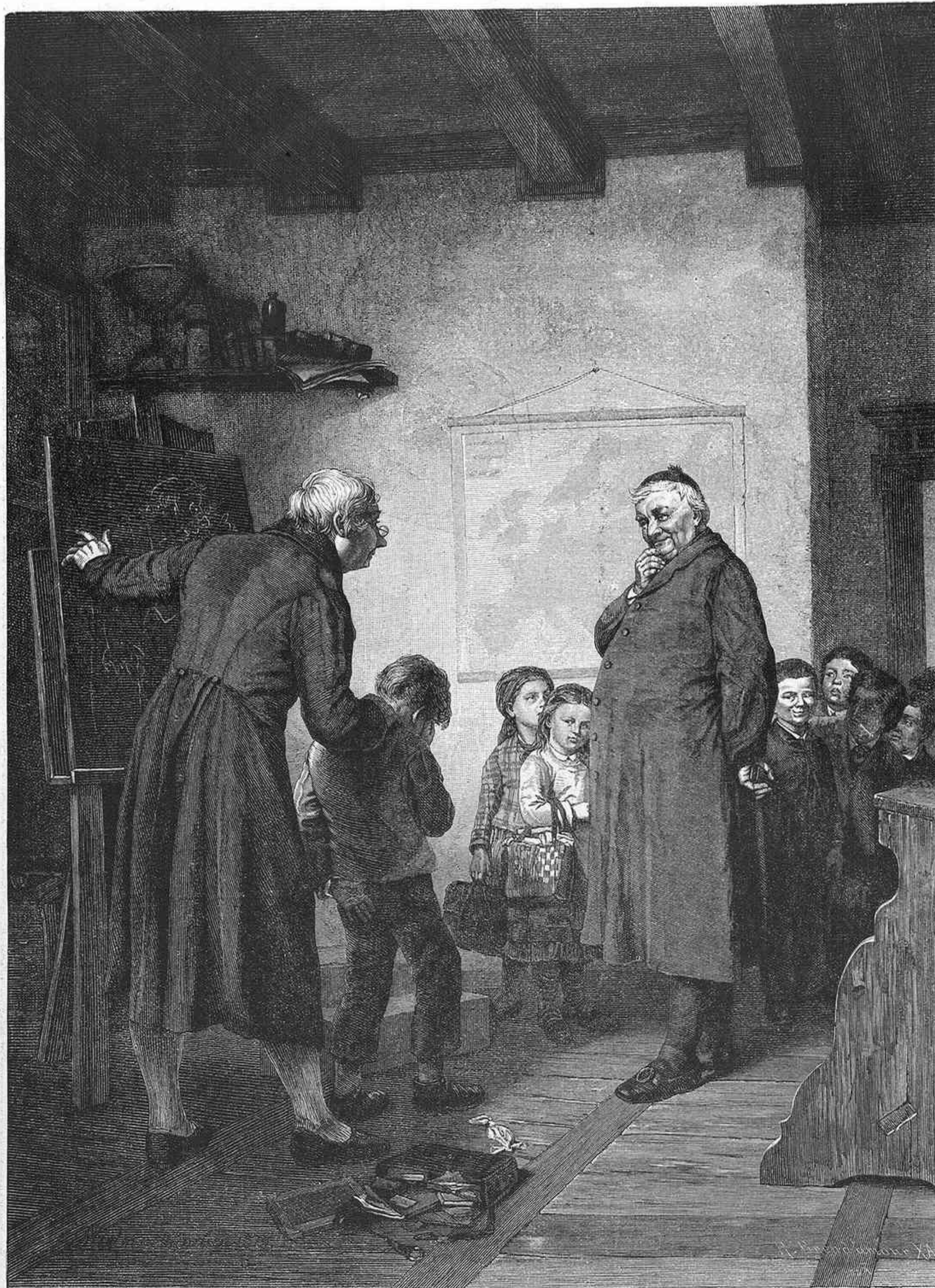
El sacerdote se aproximó haciendo reverencias, como para persuadir á la turba que adoraba á aquel espíritu poderoso, aunque maligno; cuando estuvo cerca, hizo seña á los dos amigos para que entrasen con él detrás de la roca; lo cual verificaron los tres rápidamente, como espectros que se desvanecen en el aire.

Un momento despues se presentó á medias el derviche y extendiendo una mano hácia la multitud estupefacta, gritó:

—¡Quietos y esperad!

Y dicho esto volvió á desaparecer.

Detrás de la roca medió una explicación; los dos camaradas declararon al Santon el objeto de su escursión, y le indicaron sus habilidades; y este comprendió todo el partido que podía sacar de ellos, con tanta más razón, por cuanto en aquel triunvirato no podía haber lucha de inte-



EL PRIMER TROPIEZO DE UN ARTISTA, cuadro por Eugenio Sticler

reses; siendo únicamente el de los jóvenes encontrar á Petrita, y el suyo aumentar su prestigio milagrero y político.

Por una feliz casualidad, la linda doncella, hecha en efecto prisionera por los moros, se hallaba en el bohío ó parroquia del Santon, que prometió ponerla en libertad á condicion de que le ayudaran en sus supercherías religiosas.

Sólo un punto fué objeto de discusión. ¿Quién había de prestar el primer servicio?

—Dénos V. la prisionera y luégo haremos cuanto se le antoje—dijo Gil.

—Bien, pero ántes es preciso que operemos algun prodigio gordo, que aumente mi preponderancia. Un *Veli* de la ribera se ha apoderado de la muchacha, y necesito de gran influencia para arrancársela; trabajando para mí lo haceis por vosotros.

Los dos amigos titubeaban. Por fin convinieron en practicar inmediatamente un nuevo milagro, á condicion de que el derviche les trajese á Petrita al día siguiente y luégo les facilitase medios para llegar á territorio español. Sin embargo, Gil, que era el más ingenioso, debía ponerse á disposicion de aquel, durante un día, para seguir haciendo prodigios al aire libre.

X

El Santon de los siete cielos

Figúrense Vds. lo que pasaria en la caverna.

El derviche tiñó á los dos amigos de ocre que llevaba en amuletos ocultos, con objeto de desfigurar la encarnación humana; luego les colocó colas de algas y alas de lentiscos. Era un gran artista decorativo,

Cuando todo estuvo preparado, salieron los tres de su escondite.

Sebastian llevaba á Gil sobre los hombros y al sacerdote entre sus brazos.

La turba, al ver este grupo, retrocedió espantada, lanzando gritos lastimeros como un perro que recibe una pedrada. Creían que el monstruo se había apoderado del Santon é iba á devorarlo; pero ninguno se atrevía á socorrerle; mas ¡cuál fué su asombro cuando le oyeron recitar la siguiente plegaria ó himno místico:

*He domado al Espíritu. He domeñado su fuerza. He hecho que me columpie en sus brazos.*

*He secado el manantial de la muerte. No hay muerte para mí. Despues del Profeta y de Omazor, no existe en el mundo un sér más poderoso que yo.*

*Dichosos los que peleen á mi lado.*

*He descubierto la bebida mágica; la bebida compuesta de ibis, escolopendras y anfisbenas diluidas en la baba de Berah, la yegua del profeta.*

*Soy el Santon de los siete cielos. No hay nadie más poderoso que yo. ¡Dichosos los que peleen á mi lado!*

*He domado al Espíritu; tengo mis piés sobre él.*

En efecto, los devotos vieron con el rabo del ojo que el derviche estaba encaramado sobre el monstruo que se encorvaba en actitud humilde, mientras que Gil culebreaba, se retorcia en posiciones imposibles, trepando por el cuerpo de Sebastian y por entre las piernas del sacerdote.

Todo aquello destacándose en la penumbra á alguna distancia de las antorchas, producía un efecto maravilloso.

—¡Es el Santon de los siete cielos!—murmuraba la multitud asombrada.

Despues de unas evoluciones postreras, entre las que Gil tuvo á bien rodar hecho un lio por el suelo, soltando voces de ventriloco que salían

de todas partes, Sebastian dejó en tierra al derviche, que extendiendo los brazos y dirigiéndose á la turba, gritó:

—¡Salid!

Mientras se verificaba el despejo, los tres milagrosos, formando un grupo caprichoso, acordaron las últimas condiciones.

El Santon salió el último, y cuando se hallaron solos, los dos camaradas se miraron en silencio y luégo estallaron en una de esas risas convulsivas, nerviosas, imposibles de contener.

Por mandato del derviche, los devotos habían dejado algunas antorchas encendidas y además aquel indicó á nuestros héroes un sitio en donde podrian hallar manojos de teas de resina.

Gil, que fué el primero que se sosegó de su hilaridad, opinó que debían registrar la caverna, por lo que pudiera suceder. En el mismo paraje en donde estaban las teas, que era un espacio casi circular y no muy grande, los exploradores vieron con sorpresa un sin número de sacos de lona, que formaban un alto monton. Supusieron que contenían provisiones y como las suyas no eran muy abundantes, Sebastian desató uno de ellos, que medio se vació en el suelo.

—¡Pólvora!—exclamó asombrado.

—¡Pólvora!—repitió Gil retirando la antorcha que llevaba en la mano.—¡Hola! ¡También aquí se tienen municiones ocultas como en la calle de Toledo! ¿Habrá también por aquí algun general Narvaez?

Los dos amigos se apartaron de aquel sitio sin cuidarse de recoger la pólvora vertida.

Y como estaban fatigados de tantas emociones y ejer-

cicios, tomaron un corto *piscolavis* y se tendieron á dormir esperando al Santon.

XI

Amor subterráneo

—¡Petrita!  
 —¡Sebastian! ¡Gil! ¡Qué alegría! Al fin nos volvemos á ver.  
 —Pues ya lo creo. Hubiéramos buscado á V. por todo el mundo.  
 —¿Pero saldremos de este sitio tan horroroso?  
 —Saldremos, y si V. quiere, no para volver al lado del señor Martin.  
 —Que es un..... Chafarote.  
 —Pero es mi tío.  
 —Sí, pero nunca querrá ser el nuestro.  
 El Santon puso fin á este terceto, que era medio ininteligible para él, diciendo:  
 —He cumplido mi palabra, cumplid vosotros la vuestra.  
 —Estamos prontos; pero no podemos dejar sola á esta jóven.  
 —Enhorabuena, que se quede uno con ella.  
 —¿Cuál?—preguntaron á la vez los dos camaradas.  
 El derviche se hallaba perplejo; no sabia á quién exhibir primero: si al más fuerte ó al más habilidoso.  
 Petrita miraba á los tres, con sorpresa.  
 Cansado de vacilaciones el Santon dijo:  
 —Me es igual empezar por cualquiera de los dos.  
 —Entonces que ella decida,—observó Sebastian.—¿No te parece, Gil?  
 —Bueno—contestó este, y luego dirigiéndose á la jóven, repuso:  
 —Uno de los dos tiene que acompañar á este señor cura.  
 —Para hacer milagros—observó Sebastian.  
 —Pero como estos pueden costar caros como los de San Gineto, el que salga de aquí corre riesgo de no volver.  
 —Y de morir tostado.  
 —O empalado.  
 —Sin esperanza de ver á V.  
 —Ya sabe V. cuánto la quiero.  
 —Y yo tambien.  
 —En otra ocasion no quiso V. elegir; ahora es preciso.  
 —¿Pero qué es preciso?—preguntó Petrita, aturrida con esta jerga.  
 —Que elija V. uno que se quede aquí, que la acompañe, que sea feliz, que huya luego con V. ¿Ha comprendido?  
 —Sí—contestó Petrita, confusa. A intervalos miraba á los dos amigos, ó bajaba los ojos. Su eleccion estaba hecha, pero era buena y no queria causar un dolor.  
 Entre tanto los dos camaradas la miraban con ansiedad.  
 —¡Vamos!—dijo el Santon impaciente.  
 —¿Quién se queda?—preguntó Gil que era el más nervioso—¿Sebastian ó yo?  
 —¿Es forzoso?  
 —Absolutamente forzoso.  
 —Pues.... Sebastian.  
 Gil inclinó la cabeza, procurando reprimir las lágrimas.  
 Luego, dirigiéndose al derviche, dijo:  
 —Cuando V. quiera.  
 —¿Pero volverá V.?—preguntó Petrita.  
 —¿Volverás?—repitió Sebastian.  
 —Y si no vuelvo ¿qué importa?—murmuró el pobre Gil siguiendo al Santon.  
 Petra y Sebastian se quedaron solos y tristes, pero pronto aquel hielo se fundió en el fuego del amor. Lo extraño de la escena aumentaba su atractivo y la ociosidad predisponia á las emociones del corazón.  
 ¿Qué habian de hacer si no hacer el amor?  
 Para llegar á este punto importante, practicaron algunos rodeos; hablaron un poco de Gil y de los sucesos que les habian reducido á tan precaria situacion; pero poco á poco fué surgiendo la tesis más importante, cual era la manifestacion de sus mutuos sentimientos. Sebastian habló de sus angustias y celos, Petrita no ocultó que desde un principio le habia preferido á su amigo, pero que el pudor y la lástima por Gil, reprimieron sus expansiones.  
 Luego tocó su vez á la seccion de *Castillos en el aire*, seccion de que pocos enamorados prescindien, y se ocupa-



NACIDA EN LOS BARRIOS BAJOS, dibujo por Fernando Fonseca

ron del porvenir. Sebastian convenció á Petrita de que, una vez libres y en territorio español, no debia volver al lado de su tío Chafarote, el cual seguramente se opondria á sus amores.  
 La jóven recordó á su amante que éste estaba comprometido por un contrato á trabajar durante tres años en la factoría y que su tío le obligaria á ello legalmente. Esta objecion preocupó un tanto á Sebastian y despues de debatir el asunto, que efectivamente era dificultoso, convinieron en que ambos se presentarian al Capitan general de Filipinas, pidiéndole su amparo. Una vez casado con Petrita, Sebastian no tenia inconveniente en trabajar, para Chafarote, el tiempo que fuese necesario.  
 Los dos amantes comenzaron este diálogo, estando sentados en el suelo, á alguna distancia uno de otro, pero para oirse mejor fuéronse aproximando. Además Petrita tenia miedo, la vacilante luz de las teas poblaba aquel recinto de sombras y de visiones; las ramas pendientes del techo ó que brotaban de entre las grietas de las paredes, parecíanla culebras ó animales espantables; así es que la pobre no tuvo más remedio que acercarse lo más posible á Sebastian y permitir que éste la tomase ambas manos, con objeto de tranquilizarla.

(Continuará)

COLORES DE LOS ANIMALES

No hay observacion, por insignificante que parezca, ni dato alguno, aun el más simple, sin valor é importancia en la ciencia actual. Todos, y cada uno de los elementos constitutivos del gran contingente de hechos y experimentos que la forman, tiene su valor, y aun lo más minucioso é inútil en apariencia, se aprecia y estima, no sólo por ser resultado de la actividad humana, nunca satisfecha de conocer y jamás fatigada del trabajo, sino tambien en cuanto constituye unas veces suerte de prueba de leyes y principios anteriormente conocidos, y otras sirve de comienzo á observaciones nuevas y de base para inducciones de orden superior, las cuales cada vez nos acercan más y más á esa eterna verdad, cuyos vivísimos resplandores iluminan el entendimiento y alientan el deseo de saber, impulsándole hácia las valiosas conquistas científicas, gloria y premio del constante y sacrosanto trabajo.  
 Precisamente la ciencia de nuestros dias cuidase, con gran solicitud, del interesante pormenor, ántes sin razon alguna tenido en olvido, cuando no despreciado como bagaje inútil y cosa de poco momento, indigna de ocupar la atencion de quienes tenian á ménos consagrarse al estudio de los fenómenos, y entregados á sublimes lucubraciones unas veces y engañados otras con la esperanza de hallar en caprichosos principios y por métodos singularísimos la primera razon y causa eficiente de cuanto existe, ni paraban mientes en los hechos sencillos á su vista acaecidos y en los cuales se encuentran no pocas veces las leyes, que por torcidos é inciertos caminos buscaban,

no será por mero capricho ó por recrear solamente la vista del curioso admirador de las obras de aquella fecunda madre, y alguna razon habrá para que la luz se quiebre sobre el plumaje del sagrado *ibis* y le haga parecer de vivísimo color rojo, choque con el pelo del oso de Siberia y toda ella se refleje produciendo el color de los colores, incida en el gallardo cuerpo de la gentil cebrá y presente las simétricas manchas de su piel, y ofrezca los metálicos destellos del más hermoso tornasol si envuelve el sutil plumaje del diminuto *colibrí*. Por otra parte, la cuestion se hace todavia más interesante desde el punto en que naturalistas tan celebrados como Darwin y Wallace, hicieron de ella asunto muy preferente de sus estudios é investigaciones.  
 De cuantos problemas puedan presentarse en la actualidad á la consideracion del naturalista, no es de los ménos interesantes el referente á los colores de los animales, y aun puede decirse que ninguno le aventaja en importancia y novedad. Acerca de él, además, se ha dicho y se ha hecho muy poco, y por esto mismo merece llamar particularmente la atencion del investigador.  
 Darwin y Wallace primero, Magnús y Allen despues y más recientemente Cammerano y Hæckel, son casi los únicos naturalistas que se han ocupado con fruto en el estudio de la coloracion de los animales, habiendo llegado los dos primeros á formular cierta hipótesis, bastante fundada en hechos y no desprovista de lógica; lo cual, no obstante, ninguna ley general puede darse todavia, y sólo cabe indicar los resultados inmediatos de los hechos observados y estudiados por los distintos naturalistas que se han consagrado á la resolucion de los varios problemas comprendidos en la cuestion del color de los animales.  
 Abraza esta toda una serie de problemas importantes. En primer término, al examinar la variedad infinita de matices que toma la luz cuando incide bajo distinto ángulo sobre la piel de los animales obsérvanse dos cosas, á saber: la variedad de tonos de un mismo color y la combinacion de distintos colores, de donde pueden deducirse, desde este punto de vista, dos series de observaciones, una en sentido de estudiar la coloracion uniforme que presentan algunos animales, y otra referente á aquellos que ofrecen su piel manchada por diversas tintas, diferente el color de sus plumas ó con matices varios sus escamas.  
 Examinando los colores en general, y abarcando el conjunto, conviene indagar su origen investigando si provienen de exclusiva accion de la luz ó si existe en los animales alguna otra causa que á su coloracion contribuya. Otra cuestion se refiere al objeto y fin especial de cada color y en este punto deben inquirirse las propiedades de todos ellos y el servicio prestado por cada uno al animal que lo posee. Despues de este estudio, cuyo resultado es adquirir no sólo conocimiento de los colores de los animales, sino tambien su objeto, viene la consideracion de cómo se distribuyen en la escala animal, en cuyo punto se consideran y establecen relaciones entre los distintos colores, ya aislados, ya considerándolos en las diferen-

ni aún tenían tiempo de mirar hácia abajo y á su alrededor, embelesados como estaban en la contemplacion ideal de las cosas de arriba, sublimes cuestiones y principios generales, en cuyas investigaciones poco ó nada adelantaron, acaso por no haber tenido en cuenta que de lo pequeño y miserable fórmase lo grande, y que lo complejo resulta de lo simple, y que en la Naturaleza el estudio de lo accidental y contingente es base segura y comienzo del camino para inquirir lo fundamental.

En la actualidad síguese muy distinto rumbo, sin por eso desdeñar la tradicion científica, ántes al contrario, dándole todo su valor y apreciando en mucho y aprovechando todos los esfuerzos anteriores y antiguos trabajos en sentido de descubrir y dar á conocer la verdad; porque es necesario entender que el objeto de la ciencia no ha cambiado; es siempre el mismo, y la diferencia de ayer á hoy reside sólo en la mayor perfeccionamiento del método y en el perfeccionamiento de los procedimientos de investigacion.

Teniendo presente este sentido de la ciencia moderna, nadie ha de extrañar que los colores de los animales hayan sido estudiados cuidadosamente y aún clasificados á fin de inquirir su objeto; pues si la Naturaleza ha hecho que los seres presenten en su piel, en su pluma, en sus escamas ó en sus anillos muchas y variadas coloraciones,

tes especies de animales que los poseen, consecuencia de lo cual puede ser cierta clasificación de cuantos individuos comprende la escala zoológica, tomando por tipos colores determinados, y agrupando a su alrededor sus derivados y los resultados de sus múltiples y variadas combinaciones.

Tal es la extensión del problema y tal su alcance, y aunque no hayamos llegado a resolverlo por completo, se ha estudiado ya lo bastante para establecer ciertas conclusiones enteramente conformes con los hechos y admitidas y recibidas en la ciencia.

Al preguntarnos qué cosa son los colores de los animales, nos hallamos con dos cuestiones principales, sobre las que pueden ya comunicarse resultados ciertos y positivos respecto de determinados puntos. Estas cuestiones son las siguientes: consideración de los colores en sí y cómo se clasifican y consideración del significado, naturaleza e importancia de los colores.

En primer término cabe preguntar: ¿todos los colores de los animales son cualidades exteriores, sin que en ellos tenga la menor participación la estructura interna, ni en ellos influya, para nada, la constitución misma del ser? Para contestar a esta pregunta es necesario tener en cuenta ciertos hechos de la mayor importancia. Por punto general diviéndose los colores de los animales en externos e internos, según se hallen en la superficie y en la piel ó en la carne y en los huesos, y para hacer esta división se invoca el hecho de algunos huesos que en ciertos animales presentan color verde, sin que pueda decirse cosa alguna respecto del especial origen de tal coloración, por lo cual el asunto se concreta ya a los colores exteriores, respecto de los cuales las observaciones son más precisas y exactas, singularmente en lo que se refiere a su interpretación.

De dos maneras pueden producirse los colores externos de los animales. Unas veces la sola acción de la luz sobre la piel basta para determinarlos, en cuyo caso la interferencia luminosa es causa única del color. Otras la piel se halla teñida, como cualquiera tejido, por un pigmentum especial. De aquí la división en colores epidérmicos y colores hipodérmicos. Muy fácilmente se distinguen los animales que poseen unos y otros: basta cambiar la posición del animal y ver si el color varía ó permanece fijo; en el primer caso será producido por la sola acción de la luz y por una verdadera tintura en el segundo. Todos esos seres de colores vivos con cambiantes irisados, los hermosos tornasolados que presenta el plumaje de muchas aves y las variaciones de los destellos metálicos de ciertos insectos, son exclusivo producto de interferencia luminosa: gala prestada de la cual puede la luz privarles, como priva a las nubes de los contornos brillantes y de los magníficos matices de púrpura; adorno y nada más con que la luz las atavía, quizá para ocultar con la belleza incomparable del color determinadas imperfecciones.

LA CUNA VACÍA, dibujo á la pluma por Llimona

Pueden dividirse en colores epidérmicos,—y con ello se entra ya en su interpretación,—en útiles, indiferentes, rudimentarios y accidentales. Entre los primeros son notables los colores protectores, por cuya virtud un animal puede huir de sus enemigos; los atractivos, con los cuales los animales de gran tamaño ejercen cierta influencia sobre sus víctimas, y los conservadores y desviadores, que sirven para los fines indicados por sus nombres.

Casi todas las observaciones acerca de la coloración de los distintos animales refiérense á los colores útiles, sin duda por ser aquellos cuyo objeto y fin se perciben y estudian con mayor facilidad, y además porque los colores útiles son realmente una prueba nada despreciable en favor de la lucha por la vida y de la adaptación al medio. Para demostrarlo basta fijarse en algunos hechos perfectamente conocidos y estudiados.

Muchas víctimas de animales carnívoros presentan perfectamente intactas ciertas partes de su cuerpo que ofrecen determinadas coloraciones, lo cual demuestra que los colores protegen, y en este caso, quizá ejerciendo acción

pueden acercarse á sus víctimas sin ser notados. De esta manera, por la lucha verificada en las condiciones requeridas, la selección se practica de continuo, en virtud de adaptaciones al medio y del aprovechamiento de cuantas condiciones rodean á los seres, lo mismo las que se refieren á sus semejantes que las de la misma Naturaleza inorgánica, en cuyo contacto viven.

Ignórase todavía la condición biológica del color negro y del color blanco; pero no pueden ponerse en duda las simpatías de los animales por determinados colores, y su antipatía por otros. En este punto obsérvanse verdaderas maravillas, sólo comparables á las singulares acciones de los sonidos y de los colores sobre cada especie animal. No son tales cosas, como podría creerse, juegos de la fantasía; son realidades observadas á cada momento, fenómenos cuya importancia crece á medida que se estudian y que están llamados con el tiempo á constituir una de las partes más útiles é interesantes de la Historia natural de la Creación.

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO

Con el reparto 120 recibirán los suscritores á quienes corresponda la anunciada cromolitografía representando un BAUTIZO Á PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX, copia de una acuarela del Sr. Llovera. Hubiéramos deseado repartirla antes, pero lo numeroso de la tirada y el cuidado y esmero que ha habido que poner en su ejecución nos impiden distribuirla con más oportunidad; con lo cual por otra parte han ganado indudablemente aquellos, pues el resultado de este trabajo ha sido tan perfecto como tendrán ocasión de apreciar. Debemos desde luego recomendar eficazmente que al poner el correspondiente marco á la expresada cromolitografía, no se corte el papel blanco que la rodea, pues de lo contrario, además de hacerle perder su carácter de acuarela, se la privaría del realce y lucimiento que le da dicho papel blanco.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMON



repulsiva sobre el animal destructor. Casi todos los insectos que tienen manchas oculiformes de distinto color que el general de su cuerpo se preservan de sus enemigos y si acaso alguno es devorado, las partes correspondientes á las citadas manchas se libran por completo del ataque, son una especie de coraza ó blindaje que defiende al animal débil y pequeño del grande y fuerte que quiere aniquilarlo.

A estas observaciones deben añadirse los recientes estudios del eminente profesor Hæckel, acerca de los corales de la isla de Ceilan. En los fantásticos bosques submarinos donde se crían hermosos y magníficos corales verdes, todo es verde, y hasta verde es el color predominante de la isla entera; región afortunada de la perpetua juventud de la Naturaleza, isla eternamente verde, paraíso soñado por poetas y artistas, tierras por donde han de extenderse desde ahora y en lo sucesivo las observaciones y trabajos del naturalista. Como los corales, verdes son las plantas, verde la tinta del mar, los reptiles, los pájaros y las mariposas, ofreciendo la más hermosa gradación de tintas, desde el oscuro del musgo, hasta el trasparente y vivísimo de las aguas, y esto tanto los seres citados como ciertos animales marinos inferiores, y aun crustáceos y moluscos de gran tamaño. El insigne profesor explica esta suerte de monocromatismo acudiendo á la selección natural y á la teoría de los colores protectores como una consecuencia suya.

En efecto, si nos figuramos un animal de color igual ó muy semejante al medio en que vive, evidentemente este ser puede ocultarse con mayor facilidad de sus enemigos, confundirse con las cosas que le rodean y asegurarse más larga vida. En cambio, la subsistencia de los seres coloreados con las mismas tintas del medio en que habitan está asegurada; puesto que con mayor facilidad